

DEL NACIONALISMO

Jorge Novella Suárez

“Acerca del nacionalismo”, Revista *CIVES, Nacionalismo y derechos humanos*, Revista trimestral, nº 8, Mayo, 1994, 2 (V-VI).

Parece un enunciado digno de Voltaire, pero nada más lejos de los ideales cosmopolitas de la Enciclopedia que el nacionalismo. Surge, precisamente, como reacción a los ideales de la Ilustración y a la dominación napoleónica que pretendía unificar Europa bajo la corona del Emperador.

Nacionalismos hay muchos, pero la matriz es una. Luego caracterizaremos al nacionalismo más intolerante y peligroso, ahora definamos al nacionalismo como la doctrina política que tiende a convertir en Estado más o menos autónomo, cierta parte de una nación o territorio. Las ideologías que lo sustentan son muy diversas, así como su estructuración como movimiento político social.

Nacionalismo es la tendencia a resaltar la identidad de una nación, de un territorio. Esa identidad, ese "carácter propio" reside en factores como el clima, geografía, costumbres, religión, lenguaje, destino, etc... El nacionalismo sostiene que existe un factor determinante del carácter nacional (lengua, raza...), apela a los sentimientos y emociones de los individuos para lograr la cohesión del grupo y sus intereses. La ideología nacionalista se afirma siempre **frente a (los otros, el Estado, verdadera bestia parda y causa de todos los males para las causas nacionales)**.

"Cuanto más artificial es su origen, más precario e histérico resulta el sentimiento nacional" estas palabras de Hans Magnus Enzensberger resúmen esa exacerbación del nacionalismo que llega a "falsificar el glorioso pasado de la etnia propia y se inventan nobles tradiciones "Muchos de los conflictos de los que hoy se producen en el mundo creíamos que habían sido desterrados para siempre y en la base me muchos de ellos está ese nacionalismo basado en la dialéctica amigo/enemigo de Carl Schmitt, para quien

constituye el cimiento de la convivencia nacional pues la comunidad se organiza sobre la base del interés común frente a los enemigos. Aquél que explicita y hace suyo como señal de identidad, los sentimientos xenófobos y las actitudes-comportamientos racistas.

Es el nacionalismo tribal, el nacionalismo de la tierra y la muerte, el nacionalismo de " la sangre y la patria ". Es el nacionalismo metafísico, esencialista o fundamentalista, basado en la nación-alma ; denominado así desde la crítica de **Otto Bauer**, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, a Fichte y a su formulación del concepto de nación en Los discursos a la nación alemana, pronunciados en Berlín durante el invierno de 1.807. Es aquí donde se establecen las bases ideológicas del nacionalismo alemán, que dará alas al pandermanismo. El Urvolk (pueblo originario) lo reserva Fichte para " los alemanes que se quedaron en la tierra materna ", desprecia a los pueblos latinos frente a una concepción de imperio germánico, racista y autoritario. La obra del autor de Los Discursos junto a Herder y su concepto de Volkgeist (Espíritu del pueblo), ejercieron una influencia decisiva en la formación de las doctrinas ultraconservadoras de los Junkers prusianos y en el nacionalsocialismo. Alfred Rosenberg sistematizador de las doctrinas del nazismo en *El mito del siglo XX*, explica en torno al binomio racismo/nacionalismo su teoría de la historia y el fundamento de la unidad colectiva del pueblo alemán. "Alma... significa raza, vista interiormente". Aquí está el punto final de la nación-alma.

Ese nacionalismo que uniformiza todo. Que proyecta prejuicios (juicios emitidos sin comprobar su validez por los hechos), los estereotipos, los caracteres regionales o nacionales han " definido " durante mucho tiempo a los habitantes de una región o de un país. Generalización que no tiene en cuenta la diferencia y que uniformiza la diversidad. La nación como identidad para el individuo que se integra en el destino colectivo, lo que Francisco Laporta, con su lucidez habitual, ha descrito como "exacerbación programática del proceso de sobreidentificación ", se alimenta de propaganda, miedo, emotividad, buenas dosis de irracionalismo y, sobre todo, afirmándose/enfrentándose a todo lo que no comparta esa hipóstasis de los caracteres que conforman la nación.

Hoy, cuando ya es historia la Europa que se diseñó en la Paz de Versalles, Yalta y Postdam, así como el transnacionalismo que imperó como consecuencia de la política de bloques. Cuando la caída del muro de Berlín ha dado lugar al desmembramiento de la

antigua Unión Soviética y a la diáspora nacionalista en los países del Este, donde la guerra de los Balcanes puede extenderse a Bulgaria y Grecia, resucitando la Gran Macedonia. Comprobamos como las fronteras, auténticas cicatrices de la historia, que se trazaron antaño son borradas como las huellas en la playa. Movimientos migratorios fortísimos producidos por la pobreza y el renacer del racismo van a ser de nuevo los problemas del siglo venidero. Hanna Arendt vió en los campos de concentración el símbolo y el rasgo más profundo de nuestro siglo. La historia está otra vez en marcha.

En tiempos de crisis surgen estos fenómenos. No sólo de crisis económica sino de valores. El debilitamiento progresivo del Estado contribuye a ello. El Welfare State, Estado Providencia, de Bienestar, o como queramos llamarle, nos sitúa en esta tesitura. Los Zhyrinovski de turno vocean los males que aquejan a la humanidad y los remedios (contundentes), donde aparece maquillada la vieja teoría de Sorel en Reflexiones sobre la violencia, para que haya cambios, progreso, la violencia es necesaria. La guerra como motor de la historia y garantía del progreso y la libertad.

Nacionalismo y Racismo. En un libro espléndido, *Raza, clase, Nación*, Etienne Balibar establece la relación entre ambos : “El racismo no es una expresión del nacionalismo, sino un suplemento del nacionalismo, o mejor, un suplemento interno del mismo nacionalismo, en relación con el cual representa un exceso, pero que siempre es indispensable para su constitución, y sin embargo todavía insuficiente para consumir su proyecto”.

Sólo queda para terminar la reflexión de todos aquellos ciudadanos que estamos comprometidos, con eso que algunos llaman hoy " los viejos valores ", que como habré podido mostrar no nos sobran en este mundo que nos ha tocado vivir. La libertad, la solidaridad, la tolerancia son el punto de partida y llegada para combatir la desigualdad y el no respeto a la diferencia, alertar de los peligros de ciertas identificaciones colectivas y sobre todo quitar la máscara a los que desde la penumbra jalean a los violentos. Llevar a la práctica esa Etica cívica que es la tarea, la noble tarea que como el undécimo mandamiento de **André Glucksmann realizaremos día a día "QUE NADA DE LO QUE ES INHUMANO TE SEA EXTRAÑO - NO EXIGE: ¡HAZ!, SINO ¡MUESTRA! ... EL MAL"**.

